

“ Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.”

Son las primeras palabras que conocemos de la Virgen tras el saludo del ángel y la Encarnación y con estas palabras del Magnificat, que la Escritura Santa nos ha transmitido, hoy quiero empezar esta Exaltación.

REVERENDO SR. CURA PÁRROCO

EXCELENTÍSIMO. SR. ALCALDE Y MIEMBROS DE LA CORPORACIÓN MUNICIPAL

HERMANO MAYOR DE LA ILUSTRE Y VENERABLE HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

JUNTA DE GOBIERNO DE LA AGRUPACIÓN DE HERMANDADES Y COFRADÍAS DE VERA

HERMANOS MAYORES

SEÑORAS Y SEÑORES

Buenas noches,

Estoy aquí, ante vosotros con el temor y la timidez propias de estos momentos, abrumada por el peso y la responsabilidad contraída al aceptar esta difícil tarea, siendo consciente de la grandeza de este acto.

No tengo a mi favor más que mi entusiasmo y cariño a la Santísima Virgen de las Angustias, la Madre de Dios, desde que tengo uso de razón. Estas son mis únicas y modestas credenciales.

Quiero agradecer a la Junta Directiva, de esta mi hermandad, encabezada por su hermano mayor, D. Antonio Martínez, que un gesto de confianza extrema, generosidad y fraternidad, me hayan designado para este acto.

Pero esta noche el privilegio de estar aquí también se lo debo a mi padre, Antonio Cano. Primera persona en la que la hermandad pensó para hacer esta exaltación, pero por la edad y las circunstancias, decidieron que finalmente fuese yo.

Una vez mostrado mi agradecimiento, permitidme que mis humildes palabras te las dedique a ti MAMA.

GRACIAS por darme la vida, por ser mi ángel, mi ejemplo y mi fuerza. Por enseñarme, con amor y paciencia a ser mejor cristiana y a rezar en silencio.

Pues como dice la plegaria: “el regalo más hermoso que a los hijos da el Señor es su madre y el milagro de su amor”.

Al adentrarme ya de lleno en esta Exaltación a nuestra madre la Santísima Virgen de las Angustias, quisiera desnudar mi pensamiento, desmenuzarlo, rezar en voz alta y volver a ser aquella niña a quien su madre acunaba cantando: “por Patrona este pueblo te proclama y hasta el fin tus hijos te aclamarán”.

Aún no teniendo experiencia en estos menesteres, al hablar de ti, Madre Mía, fluyen en mi un río de palabras.

Será lo que Tú quieras que sea porque eres Tú, Stma. Virgen de las Angustias, la destinataria de mis elogios y alabanzas.

Tu imagen resplandece en el corazón de tu pueblo que eleva sus plegarias con fe y amor al sentir tu abrazo y consuelo.

Tu corona simboliza tu poder, pero también tu humildad. Nos cubres con tu manto de bondad y nos llevas al camino de la verdad.

Eres la alcaldesa que siempre nos cuida y la patrona que en nuestro corazón vive. Eres quien siempre nos escucha y nos acompaña. Eres la columna que nos defiende aunque la tempestad nos ahogue y la Virgen que siempre nos ama.

Con tus ojos llenos de dulzura nos miras desde tu trono celestial y nos llenas de tu paz y alegría, con la certeza de que siempre estarás con nosotros.

Eres Tú, Bendita Madre, la que me has traído hasta este atril para cantarte.

Eres Tú, belleza que no quiere retórica.

Eres Tú, luz de mi alma, la que permites que mis palabras no se atasquen en mi boca.

Eres Tú, Amada Mía, la que nos estremeces el corazón.

Eres Tú, Santa Madre de Dios, la que intercedes al Señor por nuestros celos y desconfianzas.

Eres Tú, el amor de los amores. Amor sin obligación, sino como ofrecimiento.

Eres Tú, Reina de Vera, corriente de agua limpia que refleja lo que asoma a sus orillas.

Eres Tú, llena de Gracia, como una gran bola redonda que yo quisiera partir para todos los veratenses en tajadas. Tajadas impregnadas de corazón y sentimiento. Canto amoroso a Ella y a Vera.

Al ponerse ante Ti hay que hacerlo, como una pobre ignorante, sólo con la fe viva, inmóvil en un acto de amor.

No existen palabras justas ni frases exactas que puedan demostrar lo que siento en estos momentos. Momentos en los que se condensa la vida.

Se pueden decir tantas cosas, que quizás, sería mejor no hablar, sólo ver tu cara y permanecer en silencio. El silencio ante la Madre, deja hacer, porque no depende de nosotros sino de tu voluntad.

Rostro lleno de ternura y pecho cuajado de hondos sollozos.

¡Tú lo sabes todo Madre Mía!

Eres Estrella de este pueblo.

Estrella de los jóvenes.

Estrella de las familias.

Estrella de la enfermedad y el sufrimiento.

Estrella de los padres que sufren por sus hijos.

Estrella de los hijos que sufren por su padres.

¡Ven con nosotros Madre del Cielo! Te esperamos con ansia, Lucero del Alba.

Desde este atril, mi voz se eleva en oración para suplicarte que nos estremezcas, nos zarandeas, nos ilusiones y nos embriagues de ganas de superación.

Porque solo Tú puedes lograrlo, porque solo eres Tú Madre la que no se cansa de esperar.

En una Exaltación no se dice todo, se dice una parte del todo. Por eso esta es una Exaltación abierta; la dejo abierta para que Ella le ponga el punto y final cuando Ella quiera.

Antes de finalizar, permitirme un momento para dirigirme a los jóvenes. Muchos dicen que la juventud está loca. Yo también lo creo, pero loca por avanzar, por descubrir y por participar en una sociedad que poco ofrece.

Somos nosotros quienes tenemos que encauzar, comprender y por supuesto, aceptar y hacerles partícipes de nuestros sentimientos e ilusiones. A la juventud hay que formarla, hay que enseñarle a amar a Jesús y a María.

Mostrarles que Tú eres el espejo fiel donde mirarse y que nunca los soltarás de tu mano.

Que nuestros jóvenes, Madre, sean buenos cristianos y buenas personas. Que con la nobleza de su trabajo y esfuerzo diario consigan también hacer más grande su ideal, en este trocito de paraíso que es nuestra muy noble y muy leal Ciudad de Vera.

Perdóname Madre, si no te he exaltado como yo hubiese querido, pero siempre me he sentido incapaz de expresar todo aquello que mi alma ha vivido.

Considero que el amor no tiene letras, no tiene forma. Sólo se siente en el corazón, en el que ya hace muchos años tallaron tu bello rostro.

Sólo te pido que sigas derramando tus bendiciones sobre este pueblo; que seas paz para nuestra vida, esperanza de salvación y, sobre todo, Virgen Madre de las Angustias, la última luz que nuestros ojos vean en esta tierra.

GRACIAS